

Conservación y puesta en valor de las ruinas de Conímbriga

Pedro Alarcão, Docente da Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto (Portugal)

Traducción: Isabel Moreno Figueredo

El objetivo del presente artículo es situar la última intervención realizada en Conímbriga, describiendo un método de trabajo que implique el conocimiento y el análisis de los procesos de transformación que sufrió la ciudad en sus diversas fases como material operativo en la construcción del programa y objetivos del proyecto. Resume el proceso de formación de la ciudad romana de Conímbriga, así como las diferentes fases de transformación por las que pasó, hasta su abandono, destacando la importancia de sus siete siglos de historia, de incuestionable valor patrimonial. Busca, también, historiar las sucesivas campañas de excavación y revalorización realizadas, entendidas todas como intervenciones constructivas, que constituyen, también, patrimonio de Conímbriga, en la medida en que, analizadas de acuerdo con la mentalidad y gusto de su tiempo, testimonian diversas corrientes ideológicas de intervención en el patrimonio arqueológico.

Pretende, en definitiva, evaluar las intervenciones realizadas y reflexionar sobre las diferentes maneras de actuación en situaciones futuras; reflejando nuestras preocupaciones y sucesivas reflexiones en esta problemática, escritas y manifestadas en otras ocasiones¹.

Origen y evolución de la ciudad romana

El origen de Conímbriga, así como las transformaciones que sufrió hasta su posterior abandono, fue objeto de estudio detallado por numerosos investigadores del área de la Historia y de la Arqueología. De las sucesivas campañas de excavación, así como de estas investigaciones, resulta el conocimiento que hoy tenemos de la ciudad y de su territorio circundante (ALARCÃO e ETIENNE, 1977; ALARCÃO, 1992; CORREIA, 2003; CORREIA, 2004: 261-298).

Localizado en la zona centro del actual territorio portugués, cerca de Coimbra, establecido en un altiplano de forma triangular que reunía las condiciones ideales para la defensa de un poblado, el *oppidum* de Conímbriga tiene antecedentes desde la Edad del Bronce (siglo IX a.C.) y son conocidos edificios de finales de la Edad de Hierro.

A finales del siglo I a.C., Conímbriga sufrió su primer programa urbanístico romano, cuando Augusto le envió un arquitecto para renovarla. Fueron construidos entonces los principales edificios y equipamientos públicos, testimonios de las nuevas necesidades y gustos de la civilización conquistadora, así como de su capacidad constructiva.

Siguieron tiempos de expansión y transformaciones urbanas. Primero, en la época flavia, hacia el último cuarto del siglo I d. C., momento en el que el primitivo *oppidum* céltico-romano fue promovido a *municipium*, lo que justificó la construcción de un nuevo foro y de unas nuevas termas, así como la remodelación de toda la estructura viaria que la rodeaba. Más tarde, en el

siglo II, la ciudad asistió a la construcción de grandes *domus* en la zona este y vivió su periodo de mayor apogeo.

Entre finales del siglo III y el inicio del siglo IV, la amenaza de las invasiones bárbaras llevó a Conímbriga a construir una nueva muralla, que dividió la urbe en dos, viniendo a sacrificar su área oriental, así como el valle norte. Sin embargo, los ciudadanos de Conímbriga conocieron más de un siglo de paz, sólo interrumpido cuando, en el siglo V (465 y 468), los suevos atacaron la ciudad, destruyendo muchas casas y parte de la muralla.

La fecha exacta del abandono de Conímbriga, momento en que gran parte de la población se trasladó a *Aeminium* (Coimbra) no nos es conocida, pero ocurriría en la octava década del siglo VI. La población restante se instaló en el fondo del valle, al norte. Estos habitantes habrían dado inicio a la futura aldea de Condeixa, citada por primera vez en el siglo X, en un relato sobre el paso de Almanzor, que la incendió en el 987, año de la toma de Coimbra a los cristianos.

Intervenciones constructivas, antecedentes

Aunque las primeras referencias a Conímbriga se remontan al Renacimiento y nos lleguen, desde los siglos XVI y XVIII, datos de la existencia e importancia de la ocupación romana en la ciudad, fue sólo a finales del siglo XIX cuando se hicieron los primeros sondeos y excavaciones en Conímbriga. En esta época se descubrieron algunos fragmentos de mosaicos, así como algunos hallados que, por falta de medios para garantizar su conservación, fueron transferidos a Coimbra.

Conímbriga es declarada Monumento Nacional por Decreto-Ley de 16 de Junio de 1910.

En 1930, la organización por parte de Portugal del XI Congreso Internacional de Antropología y Prehistoria llevó al Ministerio de Comercio y Comunicaciones, a través de la recién creada Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales, a iniciar un programa de intervención en las ruinas.

El primer plan de consolidación, destinado a promover obras de limpieza y reforzamiento de algunos tramos de la muralla romana de Conímbriga, se extendió rápidamente a los vestigios excavados mientras tanto y en las dos décadas siguientes la DGEMN realizó un extenso programa de reconstrucción, en el que la voluntad de restauración se antepuso al rigor de la investigación. El programa, proyectado por el arquitecto Baltazar de Castro, director de la Sección Norte de los Monumentos Nacionales, encontraba en Vergílio Correia, profesor de la Facultad de Letras de Coimbra y director del Museo de Machado de Castro, el apoyo de la Historia y de la Arqueología. A las extensas franjas de excavación, que traían a la luz del día los vestigios de las edificaciones enterradas, correspondían acciones de reconstrucción, con levantamiento de paredes y columnas, para hacer los vestigios descubiertos más significativos y más fieles a la planta original (CORREIA, 1958; MOP-DGEMN, 1948).

A estas alturas, los trabajos de excavación y reconstrucción se realizaban prácticamente de forma simultánea. La excavación sólo se procesaba hasta al nivel de los pavimentos romanos, lo que garantizaba condiciones de visita casi inmediatas y las reconstrucciones eran efectuadas en un registro mimético, aprovechando el material recogido en las excavaciones. En 1948 estaban reconstruidas las primeras estructuras excavadas, que corresponden a los edificios adosados a la muralla tardo-imperial, la única área abierta al público hasta al año de 2006, y Conímbriga atravesó un periodo de reducida actividad.

A partir de 1955 vuelven a realizarse trabajos significativos en Conímbriga. Se les dio a las excavaciones un nuevo impulso, ahora con una preocupación de mayor rigor en la realización, y se iniciaron las campañas de restauración de los mosaicos. Se trazaron también las líneas de orientación para un plan general de puesta en valor: se definió el área de protección y se cerró todo el recinto, se pro-

cedió a la adquisición de terrenos y se inició el programa de creación de un equipamiento de apoyo al público y a los servicios, que sería el futuro Museo Monográfico de Conímbriga. Protagonizaron este periodo, de intensas e interesantes polémicas sobre la intervención, Amoroso Lopes, arquitecto que dirigía la sección de la Dirección de los Monumentos Nacionales, en Coimbra, y Bairrão Oleiro, arqueólogo y profesor de la Facultad de Letras de Coimbra, contratado, sin embargo, para prestar colaboración a los técnicos de la DGEMN (OLEIRO, 1964).

Corresponde a este periodo la restauración de los muchos mosaicos existentes en Conímbriga y la puesta en valor de la *Casa dos Repuxos*, con la recuperación del tanque y de los arriates del peristilo central y de sus juegos de agua.

En 1964, una misión arqueológica coordinada por la Universidad de Burdeos, por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra y por el Museo de Conímbriga, inició nuevas campañas de excavaciones, bajo la dirección de Bairrão Oleiro, Robert Étienne y Jorge Alarcão. Los trabajos, que se prolongaron hasta al año de 1971, pusieron al descubierto el centro monumental de la ciudad romana y un conjunto de insulae en sus proximidades (ALARCÃO e ETIENNE, 1977).

La falta de medios para intervenir en la área excavada, objeto de la intervención que en este artículo se presenta, hizo que aquella permaneciera vedada al público durante más de tres décadas. Hay que destacar la estrategia y el método de excavación seguidos en estas campañas, substancialmente diferentes de los de sus antecesoras, ya que esta misión excavó la estructura hasta la roca, descubriendo todas las etapas de la vida de los edificios, desde su origen. Este hecho, que es a buen seguro más enriquecedor para el conocimiento de los vestigios arqueológicos, contribuyó a una mayor dificultad en su presentación y comprensión, así como en la creación de las condiciones de visita.

Las últimas tres décadas del siglo XX correspondieron a un periodo de poca intervención en las ruinas, habiéndose realizado sólo las necesarias e interminables operaciones de conservación. Son excepción, en esta época, la repavimentación del Foro y la construcción de la cobertura de la *Casa dos Repuxos*, acciones que el extinto Instituto Portugués del Patrimonio Cultural realizó el año de 1986, con proyecto de Luís Marreiros (REAL, 1992: 39-143; MARREIROS, 1994: 151-159).

El cubrimiento de la *Casa dos Repuxos* consiste en una estructura metálica tubular espacial, cubierta con chapa metálica y una zona central, en forma de bóveda de cuna, realizada en policarbonato. Esta construcción, que asume cierto carácter evocativo, pretende sugerir el ambiente de la *domus* romana, colocando la nueva cobertura a una cota próxima del que sería el pie derecho de la casa e intenta volver a crear el contraste de luz y sombra existente entre el espacio exterior del peristilo y el interior de la casa.

Conservación y puesta en valor de las ruinas de Conímbriga

En 1996, el Instituto Portugués de Museos inició un nuevo programa de conservación y puesta en valor de las ruinas de Conímbriga y propuso la intervención en tres edificios públicos de la ciudad: el Foro, las Termas al Sur del Foro y las Termas del Acueducto.

Este proyecto, que se integra en una política de planificación y gestión territorial más amplia (ALARCÃO e CORREIA, 2005: 119-128), busca responder a un programa y a unos objetivos claros, de los que destacamos: la preservación total de los vestigios excavados, una restauración mínima y una fácil reversibilidad; la creación de medios de visita compatibles con la preservación de los referidos vestigios y la adaptación de los nuevos espacios exteriores reconstruidos para funcionalidades diversas, especialmente espectáculos, con la discreta presencia de los equipamientos de apoyo necesarios.

Buscando revertir el rumbo de las antiguas intervenciones de los Monumentos Nacionales, esta propuesta pretende evitar las llamadas ruinas artificiales, proponiendo una lectura de las ruinas más clara y objetiva, donde las reconstrucciones son perceptibles y la reversibilidad está garantizada.

En el foro, la plaza vio aumentada su superficie enlosada en la cota superior, que correspondía a un paseo porticado; fuera de los límites del área reconstruida, es posible observar los vestigios de las *tabernae* y de la basílica y curia del foro primitivo. En el límite norte, por medio de una pasarela, el visitante es invitado a recorrer el espacio del criptopórtico flaviano y a visualizar el barrio indígena que coexistía con el foro de Augusto. Este barrio fue protegido por una cobertura metálica, reconstruida la superficie del *temenos* del foro que determinó su destrucción. En uno de los ángulos de la plaza, con el fin de facilitar un indicador de la escala al monumento, se decidió levantar una parte de las estructuras desaparecidas. La nueva plataforma reconstruida, sobreelevada, permite contemplar los vestigios de los dos templos superpuestos.

Ya en las Termas al Sur del Foro, fueron revitalizados los espacios exteriores que constituían el *solarium* y la *palaestra*, manteniéndose el núcleo del bloque termal sin intervención. En el *solarium*, se procedió a la repavimentación del área circundante al *natatio* y, encuadrados por una pared reconstruida, fueron instalados dos pequeños equipamientos de apoyo, para cafetería y sanitarios. El acceso a la *palaestra* de las termas flavio-trajananas fue realizado a través de una pasarela, que retoma el antiguo paseo porticado existente. Bajo su espacio de llegada, en un balcón también porticado, se localizó un bastidor de apoyo a los espectáculos. El pavimento original de la *palaestra* fue reconstruido mediante una cobertura que permite preservar y visitar el barrio indígena, que quedó enterrado bajo ella cuando se realizó la construcción.

Las termas del acueducto se trataron como espacio de apoyo para actividades varias, construyéndose un dispositivo de bancadas, con una estructura ligera y escalones de madera.

Esta intervención se caracteriza por la reconstrucción de pavimentos y levantamiento de muros, con losetas y bloques de cemento blanco, sugiriendo las volumetrías desaparecidas. Una manta de geotextil, entre las estructuras originales y las nuevas construcciones, garantiza la reversibilidad pretendida. Las coberturas realizadas, más allá de garantizar la protección de los barrios indígenas existentes, restablecen los niveles de los pavimentos romanos.

Los nuevos circuitos de la visita son asegurados por pasarelas de estructura metálica, ya que no es aconsejable reconstruir las cotas originales de los pavimentos. Estas pasarelas tienen su base encastrada directamente en la roca, procedimiento que intenta minimizar su impacto en las estructuras excavadas.

Conclusión

Las intervenciones contemporáneas realizadas en Conímbriga, desde 1930, no pretenden revitalizar la antigua ciudad romana, desaparecida hace mucho, pero sí darle otra especie de vida que, aumentando los niveles de protección de las ruinas y respondiendo a su exigencia de lectura e inteligibilidad, garantice su uso como espacio público. Todas ellas testifican diferentes modos de operar en los vestigios patrimoniales y, consecuentemente, diferentes modos de percibirlos.

La intervención de los Monumentos Nacionales, en las décadas de 30 y 40 del siglo XX, suministra considerables medios de percepción de los edificios y de las estructuras desaparecidas, a través de una reconstitución mimética, que por su imposición, nos causa reacciones contradictorias.

La cobertura de la *Casa dos Repuxos*, realizada en 1986, es un dispositivo absolutamente necesario para la conservación de los mosaicos, pero tiene problemas de integración, como los tendrán otras que se construyan en Conímbriga, dada la densidad de las construcciones excavadas y la gran proximidad entre estas y la muralla tardo-imperial, pero refleja preocupaciones y remite a modelos de importante valor conceptual.

El tiempo transcurrido desde la última intervención realizada en el centro monumental de Conímbriga no garantiza aún el necesario distanciamiento crítico. Porque el tiempo se encargará de cubrir con pátina los muros de cemento blanco que allí se erigieron, reforzando el propósito de integración y analogía que presidió los objetivos del proyecto.

El conocimiento arqueológico de Conímbriga está en permanente evolución, resultado de las investigaciones en curso, y de las futuras, y de la inevitable extensión de las excavaciones². Nuevas áreas serán excavadas en Conímbriga y, con ellas, surgirán nuevos problemas de conservación y puesta en valor.

Este proyecto es, así, una etapa más en el proceso de conservación y puesta en valor de las ruinas de Conímbriga, proceso que constituye también él, junto con los vestigios excavados, una forma más de hacer patrimonio.

Notas

¹ Este texto cita libremente, del autor, extractos no identificados del artículo “Conservação e valorização em Conímbriga. Projectos e obras”, publicado en la revista *Monumentos* 25, Lisboa, DGEMN, 2006, pp. 208-213; así como de la conferencia “Intervenções contemporâneas no património de Conímbriga”, realizada en el coloquio “Património e investigação”, Conímbriga, Museu Monográfico de Conímbriga, 2005.

² La superficie excavada en Conímbriga corresponde apenas al 14% de la extensión total de la ciudad. La ampliación de las obras excavadas tiene obviamente que considerar, más allá de la necesaria preservación de reservas de excavación, derecho incuestionable de las generaciones venideras, la efectiva capacidad de preservar los vestigios exhumados.

Bibliografía

- ALARCÃO, A. Ruínas de Conímbriga. *Roteiros da Arqueologia Portuguesa*, 2. Lisboa, IPM, 1992
- ALARCÃO, A.; CORREIA, V. H. Conímbriga: investigação, salvaguarda e apresentação. Programas e projectos. In CORREIA, V. H. (ed.). *Perspectivas sobre Conímbriga*. Lisboa: Âncora Editora, 2005, pp. 119-128
- ALARCÃO, J. ; ETIENNE, R. *Fouilles de Conímbriga. L'architecture*, vol. I. Paris: De Boccard, 1977
- CORREIA, V. H. *Conímbriga*. Coimbra, 1958 (edición póstuma bajo la dirección de Alice Correia)
- CORREIA, V. H. *Conímbriga – Guia das Ruínas*. Instituto Português de Museus. Porto: Edições Asa, 2003
- CORREIA, V. H. Coexistência e Revolução: Urbanismo e arquitectura em Conímbriga (Séc. I a.C. – III d.C.). In LOPES, M. C.; VILAÇA, R. (coord.). *O passado em cena: narrativas e fragmentos*. Coimbra: C.E.A.U.C.P., 2004, pp. 261-298
- MARREIROS, L. S. Meios arquitectónicos de protecção de mosaicos. Os casos de Conímbriga e Torre de Palma. In Actas de la Vª Conferencia del ICCM (International Committee of the Conservation of Mosaics), Faro e Conímbriga, 1993. Conímbriga: 1994, pp. 151-159
- OLEIRO, J. M. Bairrão. Ruínas de Conímbriga – Consolidação de Mosaicos. *Boletim da Direcção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais*, 116. Lisboa: MOP, 1964
- OPPIDUM Romano de Conímbriga. *Boletim da Direcção-Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais*, 52-53. Lisboa: MOP, 1948
- REAL, F. La conservation des ruines antiques de Conímbriga et l'ouverture au public. In *De l'utilité du patrimoine*, 11º Actes des Colloques de la Direction du Patrimoine. Paris: Picard, 1992, pp. 139-143



Conimbriga. Fórum. Foto: Pedro Alarcão



Conimbriga. Termas a Sul do Fórum. Foto: Pedro Alarcão



Conimbriga. Terme a Sul do Fórum. Foto: Pedro Alarcão



Conimbriga. Cronologia das intervenções. Plano: Pedro Alarcão